

Julio ALBI DE LA CUESTA. *Vidas intrépidas. Españoles que forjaron un imperio*. Desperta Ferro ediciones, Madrid, 2023.  
534 pp. ISBN: 978-84-124985-2-3.

Pablo Villegas Mora  
*Universidad Complutense de Madrid*

**Los Tercios bajo la lupa: un caleidoscopio de facetas con voces propias.**

En *Vidas intrépidas. Españoles que forjaron un imperio* encontramos un trabajo bien construido y de suma riqueza que se alimenta de los postulados de la Nueva Historia Militar, dando voz en la medida de lo posible a los protagonistas que nutren las páginas del libro.

La obra ha sido escrita por Julio Albi de la Cuesta, autor, coautor y editor de numerosas obras de Historia Militar como *Banderas olvidadas*, *El Ejército carlista del norte*, *La Guerra de África 1859-1860 o De Pavía a Rocroi*. *Los tercios españoles*. En este sentido, *Vidas Intrépidas. Españoles que forjaron un imperio* se conecta directamente con esta última obra, planteando como eje temático la figura de los tercios, pero adoptando una escala de análisis “micro” que enriquece sobremanera el objeto de estudio. Albi de la Cuesta ha

destacado por su carrera diplomática dentro y fuera de las fronteras españolas. Desempeñó diversos cargos en los ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa y participó en representaciones diplomáticas en Senegal, Francia, Italia o Estados Unidos. También ha ejercido como embajador en Honduras, Ecuador, Perú y Siria. En su papel de historiador, ha destacado como miembro académico de la Real Academia de la Historia practicando un estilo único de narración y análisis.

*Vidas Intrépidas* plantea una interesantísima colección de historias personales enmarcadas en torno a diferentes campañas militares del Imperio Español. En este sentido, el libro se articula en torno a doce capítulos, doce historias que aparecen individualizadas con nombres y apellidos, seguidos de los procesos históricos que protagonizaron. Esta organización conecta de forma directa con el objetivo del autor: que los propios protagonistas sean partícipes del relato y tengan un espacio individualizado para contar, exponer y detallar los sucesos de los que fueron partícipes. Para ello, Albi de la Cuesta selecciona un marco cronológico, tal y como señala en el prólogo, que



comprende desde el 1535 hasta el 1690, condicionado en cierta manera por su enfoque de estudio. La cronología seleccionada se delimita, en parte, por la escasez y desdibujamiento de las voces individuales presentes en las unidades, lo cual dificulta un análisis tan extendido en el tiempo. No obstante, incluye a grandes rasgos los tiempos de esplendor de los Tercios españoles.

El objetivo del autor pasa por analizar dos cuestiones fundamentales: la construcción y mantenimiento del Imperio Español a partir de figuras individuales que tomaron partido de forma directa en episodios concretos; y la cotidianidad del valor y carácter de los diferentes personajes analizados a lo largo de la obra, lo cual condiciona el devenir de los hechos narrados. Para abordar la reflexión de estas cuestiones, el autor se sirve de fuentes muy diversas, sobre todo en forma de memorias o correspondencias que ayudan a comprender de forma directa los episodios vividos. Si bien es cierto que en algunas ocasiones se desdibujan las voces individuales, se plantea una visión de conjunto muy rica en detalles.

En el primer capítulo se nos narra la historia de vida de Alonso Enríquez de Guzmán, un personaje ambicioso que no destacó por su riqueza, pero sí por su linaje. Las dificultades económicas lo empujaron a la guerra y a América para participar en las guerras civiles del Perú (1537-1548). Lejos de idealizar la figura de Alonso Enríquez, la reconstrucción del episodio plantea una imagen de la campaña más compleja, donde las rencillas personales y el afán de notoriedad fueron agentes condicionantes fundamentales.

En el segundo capítulo, toma voz Julián Romero, quien participa en la campaña de San Quintín, siendo este presentado como el infante español arquetípico que hizo fama por su desempeño en la guerra. A pesar de haber comenzado desde los puestos más bajos de la escala, el protagonista del segundo capítulo desempeñó un papel crucial en la planificación y ejecución de la campaña en San Quintín. Lejos de idealizar su figura, Julián Romero aparece ante nosotros como un personaje con ambiciones y problemas propios, acrecentados por el propio contexto bélico y los problemas de la campaña.

Alvaro de Sande y Pedro Bermúdez de Santisso ocupan el tercer capítulo, espacio en el que se contempla la confluencia de dos personalidades de fuerte carácter, pero de recorrido y trayectoria totalmente diferentes. Ambos se ubican en la Batalla de Los Gelves y son testigos del desastre militar producido por la escasez de víveres, el calor y la inexperiencia diligente de García de Toledo.

El sitio de Haarlem se contempla en el cuarto capítulo. El protagonista, Juan de Arquellada, fue otro soldado más de la campaña que intentó describir lo que vivió en el frente con el propósito de que los hechos no pudiesen en el tiempo. Aparte de describir lo cruento que es la guerra de sitio, el protagonista dejó constancia de las primeras campañas de la Guerra de los Ochenta Años.

El quinto capítulo contempla la participación de Antonio de Quiroga en la campaña chilena a finales del siglo XVI y principios del XVII contra los araucanos. Nacido en el seno de una buena familia, Antonio de Quiroga disfrutó de una carrera militar privilegiada a pesar de su juventud e inexperiencia. En este caso, tuvo que lidiar con las dificultades del Flandes indiano, que no fueron pocas.

En el sexto capítulo, la obra nos acerca a la historia de Diego Suárez Montañés, destinado en el presidio de Orán. Con este episodio, el autor pretende romper con los esquemas de asaltos épicos o batallas encarnizadas. La historia de Suárez Montañés cuenta cómo lidiaron muchas de las tropas con la monotonía y el abandono de la corona a miles de kilómetros de su hogar. En este caso, es particularmente interesante la descripción urbanística que se hace de Orán, algo fundamental para comprender la propia dinámica interna de la convivencia en el doble presidio.

Francisco de Cuéllar nos narra en el séptimo capítulo la empresa de la Armada Invencible en Inglaterra, y da cuenta del gran desastre militar que implicó. A través de su historia podemos acercarnos al hecho de que la campaña estaba prácticamente destinada a acabar en fracaso desde su planificación. La disparidad de criterios a la hora de construir una estrategia sólida, unida a unas condiciones climáticas sumamente complicadas de afrontar, fueron factores que explican el desastre de la armada en Inglaterra.

Como octavo capítulo, el autor elige la voz de Juan del Águila, hombre seleccionado para dirigir la campaña de Bretaña gracias a una hoja de servicios intachable. De este capítulo es interesante el tratamiento del fenómeno del bandidaje a gran escala por parte del bando protestante y las penosas circunstancias que atravesaron las tropas católicas en la campaña. En este sentido, se plantea un sentido descriptivo del conflicto amplio en el que había que bregar con elementos externos al propio campo de batalla.

El capítulo noveno dedicado a Diego de Villalobos plantea un rostro más amable de la guerra de sitio que lo mostrado en el capítulo cuarto en Haarlem. Entendiendo el pillaje como un elemento problemático en las guerras de sitio por su efecto devastador para la población de las ciudades sitiadas, Amiens plantea una campaña de excesos relativos. En este sentido, el mando de las tropas se esforzó conservar el honor de los habitantes, especialmente de las mujeres. En este sentido, el capítulo permite reflexionar sobre el papel del mando en el control de los excesos de las tropas.

El décimo capítulo plantea, de nuevo, una interesantísima composición cotidiana en la que se describe la trayectoria de cuatro personalidades del tercio de Nápoles, muy diferentes entre sí: Jerónimo de Paramonte, Diego Duque de Estrada, Alonso de Contreras y Miguel de Castro. En este sentido, el autor consigue plantear una imagen cotidiana muy nítida de las dificultades que existían en la ciudad en la convivencia. Siguiendo este propósito, el análisis de los problemas de alojamiento, los fraudes en las muestras o el surgimiento de motines fueron algunas de las cuestiones a las que hubo que hacer frente en la ciudad italiana.

El capítulo once contempla la historia de Tiburcio de Redín y su huella en el Piamonte y en el Caribe. En este caso, lo interesante del capítulo viene con el planteamiento de que la figura de nuestro protagonista se transformaba al caer la noche, momento en el que se daba libertad al conflicto y a la bravuconería. Esto último ayuda a reforzar la idea subyacente en todo el libro: las vidas modélicas no han existido en la historia.

Por último, en el capítulo doce se contempla la historia de Félix Nieto de Silva en Portugal y Orán, presentado como una figura apenas desdibujada de los elementos de carácter que se vienen contemplando en el resto del libro. En este sentido, Nieto de Silva sirve para ilustrar una campaña con algo menos de calado de las tratadas en el libro. Una de las cuestiones más relevantes del capítulo tiene que ver con la modernidad y evolución militar de la infantería en las campañas contra Portugal.

Como colofón, la obra se completa con dos pequeños apéndices temáticos que tratan sobre las dificultades de sobrevivir dentro de los tercios y su compensación salarial por los servicios prestados. En el primero de ellos, se toma conciencia del despliegue de recursos para paliar las dificultades de salud en el frente. En este sentido, se contempla la evolución de los protocolos de actuación frente a las heridas del frente, siendo especialmente interesante el apartado que analiza los protocolos de amputaciones. En el segundo se desgana parte por parte la compensación salarial de los tercios atendiendo a dos cuestiones fundamentales: que la situación de la tropa era precaria por el gran desembolso que tenían que hacer en equipamiento y víveres; y, por otro lado, que era muy común el retraso en el pago de los salarios, lo cual provocaría muchísimos conflictos.

En conjunto, *Vidas intrépidas* consigue su propósito de explicar mediante la aplicación de la lupa cuáles fueron las condiciones de vida dentro de los tercios, atendiendo no únicamente a las motivaciones que empujaron a los soldados a marchar al frente, sino también a las dificultades que tuvieron que soportar.